

FISSURAS HETEROTÓPICAS NA NAÇÃO: *MARÍA* (ISAACS) E *AFUERA CRECE UN MUNDO* (FERNÁNDEZ)¹

Juana Maricel Sañudo Caicedo²

Resumo: Neste artigo, são analisados dois romances colombianos, *María*, de Jorge Isaacs e *Afuera crece un mundo*, de Adelaida Fernández, como leitura e releitura do imaginário da nação e de seus pontos de vista a partir de concepções homogêneas ou heterogêneas de tempo. Assim, nossa proposta baseia-se na leitura do Nova Novela Histórica, interpretando-a no trabalho de Fernández como uma reescrita e uma paródia ou canção paralela sobre a diáspora no imaginário da nação e uma vontade de contar a história dos vencidos, do universo negro africano, entendendo o passado como ruína benjaminiana. Assim, a obra de Fernández reescreve a história do tráfico de negros na África, desde a época heterogênea da nação contemporânea, com o desejo de superar a ferida colonial, incluindo a narração de traumas, o duelo e o poder da reoriginalização cultural apresentada pelos escravizados, da mesma maneira que a heterotopia, dada através do navio como um símbolo rupturista do cronotopo da escravidão.

Palavras-chave: Tempo homogêneo e tempo heterogêneo. Novo romance histórico. Heterotopia. Reoriginalização cultural.

FISURAS HETEROTÓPICAS EN LA NACIÓN: *MARÍA* (ISAACS) Y *AFUERA CRECE UN MUNDO* (FERNÁNDEZ)

Resumen: En el presente trabajo se analizan dos novelas colombianas, *María* de Jorge Isaacs y *Afuera crece un mundo* de Adelaida Fernández, como una lectura y relectura del imaginario de la nación y sus miradas desde concepciones homogéneas o heterogéneas del tiempo. Así, nuestra propuesta se basa en una lectura desde la Nueva Novela Histórica, interpretando esta última en la obra de Fernández como una reescritura y una parodia o canto paralelo sobre la diáspora dentro del imaginario de la nación y en un afán por contar la historia de los vencidos, del universo negro africano, entendiendo el pasado como ruina benjaminiana. De modo que, la obra de Fernández, reescribe la historia de la trata negro africana, desde el tiempo heterogéneo de la nación contemporánea, con el afán de superar la herida colonial, incluyendo la narración del trauma, el duelo y la potencia de la reoriginalización cultural presentada por los esclavizados, del mismo modo que la heterotopía, dada a través del barco como símbolo rupturista del cronotopo de la esclavitud.

Palabras clave: Tiempo homogéneo y tiempo heterogéneo. Nueva Novela Histórica. Heterotopía. Reoriginalización Cultural.

¹ O texto foi realizado durante o Doutorado em Estudos Literários da UFSCar. "O presente trabalho foi realizado com o apoio da "Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES)" - Código de Financiamento 001".

² Doutoranda pelo Programa de Pós-Graduação em Estudos de Literatura da Universidade Federal de São Carlos (PPGLit/UFSCar), com ênfase em Literatura, História, Cultura e Sociedade, sob a orientação do Prof. Dr. Wilton José Marques e o apoio financeiro da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES). E-mail: juana.sanudo@ufscar.br. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-0438-6353>

HETEROTOPIC FISSURES IN THE NATION: *MARÍA* (ISAACS) AND *AFUERA CRECE UN MUNDO* (FERNÁNDEZ)

Abstract: In this work two Colombian novels are analyzed, *María* de Jorge Isaacs and *Afuera crece un mundo* de Adelaida Fernández, as a reading and re-reading of the imaginary of the nation and its views from homogeneous or heterogeneous conceptions of time. Thus, our proposal is based on a reading from the New Historical Novel, interpreting the latter in the work of Fernandez as a rewriting and a parody or parallel song on the diaspora within the imaginary of the nation and in a desire to tell the story of the defeated, the black African universe, understanding the past as Benjaminian ruin. Thus, Fernández's work rewrites the history of the African black slave trade, from the heterogeneous time of the contemporary nation, with the eagerness to overcome the colonial wound, including the narration of trauma, mourning and the power of cultural reoriginalization presented by the enslaved, in the same way as heterotopia, given through the ship as a breaking symbol of the chronotope of slavery.

Keywords: Homogeneous time and heterogeneous time; New Historical Novel; Heterotopia; Cultural Reoriginalization.

Partiendo de la literatura como un archivo de la memoria, pero también como esa posibilidad que tiene todo lenguaje de reunir los fragmentos dispersos de nuestra experiencia en el mundo, es que se construye la presente interpretación sobre *María* (1867) de Jorge Isaacs (1837-1895) y *Afuera crece un mundo* (2017) de Adelaida Fernández (1957). En este orden de ideas, la segunda obra, a través de un proceso de lectura y de intertextualidad establece una relación de contemporaneidad, con la obra de Isaacs y a su vez con la historia de la trata esclavista en Colombia. De acuerdo con esta concepción de la literatura, pero también de la historia y de la memoria, es fundamental dilucidar de qué forma esa contemporaneidad está presente en la relación de las novelas, ya que lo contemporáneo es, según Agamben: "también aquele que, dividiendo e interpolando o tempo, está à altura de transformá-lo e de colocá-lo em relação com outros tempos, de nele ler de modo inédito a história, de "citá-la" segundo uma necessidade (...)"(2009, p. 72)

Por ello, será necesario hacer una trayectoria entre las concepciones de tiempo, historia y construcción de los imaginarios sobre la nación, temas que se abordarán en el corpus. Ya desde Benjamín es posible ver la historia como algo más que un tiempo vacío y homogéneo, como una agoridad o la noción de contemporáneo de Agamben, pes "A história é objeto de uma construção cujo lugar não é o tempo homogêneo e vazio, mas um tempo saturado de "agoras" (BENJAMIN, 1987, p. 5) tiempo homogéneo que señala Anderson, como el origen de la construcción de los imaginarios sobre la nación desde el

siglo XVIII, es decir, comunidades imaginadas que se crean en esa suerte de tiempo vacío y homogéneo:

La idea de un organismo sociológico que se mueve periódicamente a través del tiempo homogéneo, vacío, es un ejemplo preciso de la idea de la nación, que se concibe también como una comunidad sólida que avanza sostenidamente de un lado a otro de la historia. (ANDERSON, 1991, p. 48)

Y que luego, habría de replicar Chatterjee, en su apuesta por la nación vista desde un tiempo heterogéneo en tiempos postcoloniales, es decir, de un tiempo que no es sólido y no avanza de manera recta hacia adelante, siendo objeto de otras visiones, en suma, de la heterogeneidad que podría permear la serie de ciudadanos nacionales, “homogéneos”:

Obviamente, se puede objetar que la nación es de hecho una abstracción, o, para usar la expresión que Benedict Anderson hizo famosa, apenas “una comunidad imaginada”, y que, por lo tanto, esa construcción ideal y vacía, oscilando como estaba en el tiempo heterogéneo, podía recibir contenidos diversos por parte de diversos grupos de personas, los cuales, a pesar de mantener en su aldea su carácter específico, podían de todas maneras integrar la serie abierta de ciudadanos nacionales. (CHATTERJEE, 2008 p. 69)

Ahora bien, en la reescritura que hace Fernández, a partir y como intertexto de la obra de Isaacs y de la historia de la diáspora africana durante el siglo XIX, se vive una ruptura con el pasado sobre las memorias de la esclavitud, la abolición y sus leyes derivadas. Entonces, se trata de una posibilidad estética distinta a ese tiempo homogéneo y vacío, evidentemente, con la huella del tiempo histórico en que es escrita *Afuera crece un mundo*, desde una mirada como mujer y afrodescendiente. En ese orden de ideas, la Nueva Novela Histórica³, nos entrega las claves para esa particular relación con el tiempo, con el pasado, el presente y con la historia en general, en la que se va a instalar la obra de la autora:

la nueva narrativa, relee y reescribe esa historia oficial. Los mitos se desacralizan a través de procedimientos como la ironía o la parodia, el deliberado “pastiche”, la utilización de la hipérbole y lo grotesco. (AÍNSA, 2003, p. 1)

La novela elimina la “distancia histórica” gracias a los recursos literarios como la narración en primera persona (AÍNSA, 2003, p. 14)

Lo que distingue una parodia de una imitación mimética es la relación dialéctica que la parodia establece con su modelo. (...) **La parodia no debe**

³ En adelante usaremos la abreviatura NNH para referirnos a esta categoría.

verse siempre como una imitación burlesca, sino también en su sentido etimológico: "el canto paralelo".

En el intersticio deliberado de la "segunda escritura" de la parodia surge un sentido nuevo (AÍNSA, 2003, p. 18)⁴

Así, podemos construir una interpretación de las dos novelas, pues ambas se constituyen como archivos de la memoria sobre la diáspora africana y de la historia negro africana. Adicionalmente y de manera simultánea, al ser mediaciones artísticas, también son susceptibles de producir polisemia, lo que nos devolverá a la tesis propuesta sobre la ruptura del tiempo heterogéneo de la nación.

En *María*, esas discretas resistencias, que extraemos de Michel Foucault, se darán a través del discurso inédito de la esclava Nay frente a gestar o no gestar vida en condiciones de esclavización, amenaza que hace que el padre de Efraín, narrador de la obra, la compre y luego la convierta en esclavizada manumisa. Para el caso de la heterotopías, concepto que también recogemos de Foucault, y que encontramos en la novela de Fernández, se trata de uno de los despliegues simbólicos dados a través de la presencia del barco, alterando el cronotopo de la esclavización y con ello, sus representaciones. Lo que nos devuelve a la potencia del discurso artístico, que, en los términos de Jacques Rancière, es uno de los medios para llegar al reparto de lo sensible como medio de participación política y como semilla de la libertad: "ou a ideia das artes como possibilidade de heterotopias." (RANCIÈRE, 2009 p. 62) En consecuencia, la propuesta de interpretación de las dos obras navegará entre lo heterogéneo y lo heterotópico, en una concepción del tiempo benjaminiana, de pasaje, de posibilidad, todavía por escribirse e reescribirse más allá de la herida colonial y en una clara apuesta por la reoriginalización cultural, dentro del marco de la NNH.

Tiempo homogéneo de la nación en *María de Isaacs*

El Romanticismo se sumó al proyecto de las jóvenes naciones americanas, para construir una idea homogénea que lograra promover el arraigo en cada coordenada geopolítica, así construyeron lo que Anderson llama comunidades imaginadas:

⁴ Los énfasis son nuestros para privilegiar la lectura propuesta, en las siguientes citas aparecerá con la misma función.

una comunidad política inherentemente limitada y soberana. Es porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno yive la imagen de su comunión. (ANDERSON, 1993, p. 23)

Esa necesidad de comunidad política, heredera de la Ilustración y de la Revolución Francesa y que tendría que haber fomentado el compañerismo y la fraternidad racial, cuando menos, evidentemente no fue posible durante el siglo XIX en el panorama de los Estados Unidos de Colombia, época de escritura de la obra⁵. Con todo y dentro de la ficción narrativa, Isaacs, a través de la enunciación de Efraín y de la inclusión de cuatro capítulos en los que relata la historia de Nay, una de las esclavizadas de la hacienda azucarera el Paraíso, cumple con esa necesidad de construcción de una comunidad imaginada. Y lo hace, con profunda nostalgia por el antiguo régimen señorial, logrando de todas maneras, articular también a los afrodescendientes, aunque de manera problemática, en ese proyecto de estado nación. Resulta curioso, en relación con esta lectura, que en la traducción al inglés de “*María* (Harper & Brothers, Franklin Square, New York, 1890), hecha por Hodgen, omitía, entre otras cosas, la historia de Nay y Sinar, quizás por las barreras raciales imperantes, pese a la necesidad de articularse en discursos homogéneos”. (BAÉZ, 2013, p. 102)

De suerte que, *María* de Isaacs, al ser la novela romántica por excelencia y cuyo público no sólo fue el colombiano sino también y en gran medida, el latinoamericano, logró entrar en esa dinámica de la construcción de comunidades imaginadas, más aún al publicarse después de la abolición de la esclavitud en 1851, pese a que ese proceso no se consolidó hasta casi terminado el siglo XIX.

Para comprender cómo ha sido leída la novela desde la crítica literaria en relación con ese proyecto de construcción de comunidad imaginada, conviene recordar su trama. La historia no difiere mucho de muchas de los relatos de la época. Efraín, hijo de un hacendado en decadencia en el Valle del Cauca, regresa al Paraíso para recordar cómo perdió a María, hija de un amigo judío como su padre, quien se la encarga tras su muerte. Posteriormente y tras convertirla al catolicismo, el destino de la heroína será también trágico, al morir de una extraña enfermedad hereditaria antes de poder consumir un amor postergado por el padre de Efraín. Así, entre la familia católica, judíos conversos al

⁵ En el nuevo régimen liberal, el país recibía el nombre de los Estados Unidos de Colombia.

cristianismo, exuberantes paisajes de la región, esclavos aparentemente “felices” y bien tratados por la familia del protagonista, no hay muchas diferencias con la trama y asuntos tratados en otras novelas del mismo período. Siendo así, al representar esa gran novela del Romanticismo y en virtud de los relatos de nación que se estaban construyendo por la época, se pudiera pensar en cuál era el proyecto político o la idea de nación que estaba implícita en su narrativa, al respecto, Doris Sommer nos advierte sobre la falta de él, a diferencia de otras novelas románticas en el resto de Suramérica:

El hecho de que la obra culmine trágicamente no es de por sí pesimista, pues otras novelas de la época, entre ellas *Francisco* (Cuba, 1839), *Sab* (Cuba, 1841), *Amalia* (Argentina, 1851), *Iracema* (Brasil, 1865), *Aves sin nido* (Perú, 1889), y *Cumandá* (Ecuador, 1879) recurren a la tragedia para animar un programa positivo que evite tragedias por venir. Mientras suscitan nuestra simpatía por los amores entre héroes y heroínas, estas obras también localizan un abuso social que obstaculiza el amor. Por lo tanto, apuntan hacia un estado ideal, tanto político como sentimental, que ha de producirse cuando se supere el obstáculo. De manera implícita, y a veces abierta, esas novelas exigen una solución posible para el romance fallido (léase también para el progreso nacional y la productividad). (SOMMER, 2010, s.p.)

Sommer apunta entonces a la falta de un programa político que logre brindar una solución de homogeneidad a la naciente Nueva Granada, más cuando en otros países, el héroe o la heroína era de origen indígena (*Iracema*, *Cumandá*, etc.) y unas pocas veces afrodescendiente (*Sab*). Aun así y desde lectura propuesta, se difiere de dicho planteamiento al afirmar la narración de la historia de Nay en la secuencia de capítulos del XL al XLIV, en los que Efraín intercala la historia de una de las esclavizadas manumisas, antes de que esta muera, lo que vendría a ser ese espacio de la narración en donde la problemática racial y las posturas frente a abolición vendrían a darse más claramente, si bien como una historia secundaria, que además cumpliría con la función de anunciar el fin trágico de los protagonistas. Allí asistimos a la narración de Efraín sobre Nay, quien, desde la infancia del héroe, le contaba la historia de cómo fue apresada en las costas africanas, cómo perdió a su padre y esposo, ambos reyes en su país, y por vueltas de la historia fue conversa al cristianismo –otro tópico del movimiento romántico-. Luego, habría de ser embarcada en las bodegas de los navíos esclavistas, traída a Cartagena para ser dejada en el Atrato con Sardick, quien se la vendería a un norteamericano y en cuya decisión interviene el padre de Efraín al ganarla en un juego de cartas, para finalmente hacerla manumisa y llevarla como aya para María, la protagonista

de la novela. Lo que de todas maneras dejaba ver la sombra de la esclavización y sus rezagos en el país. Evidenciamos entonces, el esbozo de un proyecto político, que a pesar de no encontrarse explícitamente en la trama, a través de las múltiples guerras entre conservadores /liberales por el poder debatiéndose entre el tópico de la abolición y otros asuntos de lo que sería el imaginario del país, sí se afirma en sus desencuentros, en la figura de Nay, en torno a la abolición de la esclavitud y a la imagen de nación implícita desde la presencia de estos capítulos como metonimia de una fisura heterogénea en el tiempo vacío y homogéneo.

Fisuras en el tiempo homogéneo de la nación

El sujeto de enunciación en la novela de Isaacs es un narrador limitado en primera persona, autodiegético, que, de todas maneras, permite ver el universo simbólico frente a las mujeres y a los afrodescendientes. Un universo que pretendía mostrar el mundo casi bucólico de los señores y los esclavos, en donde las mujeres y los esclavizados eran aparentemente felices, mostrándose acordes con las jerarquías y subjetividades que se esperaba de ellos. Algunos apartados de la obra presentan esta visión:

Los esclavos, bien vestidos y contentos hasta donde es posible estarlo en la servidumbre, eran sumisos y afectuosos para con su amo.
(...) Pude notar que mi padre, sin dejar de ser amo, daba un trato cariñoso a sus esclavos, se mostraba celoso por la buena conducta de sus esposas y acariciaba a los niños. (ISAACS, 2003, p. 7)

Los comportamientos de los esclavos y las esclavas son infantilizados bajo la égida de un régimen señorial en el que sólo caben esclavizados felices y esclavizadas con conductas de buenas esposas. De modo que ambos son descritos en un panorama patriarcal y altamente paternalista, constatando, en un primer momento del análisis, esa imagen de comunidad imaginada homogénea y compacta, que no deja ver las fisuras y las subjetividades diferentes, en el proceso de la construcción de la nación colombiana.

En contraposición a ese relato de nación imaginada, resulta particular el caso del relato de Feliciano/ Nay, por ser la memoria, la diáspora africana como lugar simbólico de identidad. Esto, desde la lectura planteada, deja entrever una fisura proveniente de la vocación de etnógrafo de Isaacs y de los relatos de infancia que escuchó de su aya Isidora. En ese sentido, es necesario ver cómo a pesar del ambiente de felicidad entre amos y

esclavizados, la historia de la esclavizada liberta Nay, rompe con ello. Efraín, narrador de la novela, presintiendo su muerte, recuerda los relatos que escuchó en su infancia, a propósito de la diáspora del personaje: la pérdida de su padre Magmahú y de su esposo Sinar en África, su conversión al cristianismo, posterior captura en estado de embarazo por traficantes esclavistas y su llegada al país, cuando es comprada por el traficante William Sardick y su compañera Gabriela, momento en que la historia de Nay se cruza con la del padre de Efraín:

Nay había resuelto que el hijo de Sinar no fuera esclavo.

En una ocasión en que Gabriela le hablaba del cielo, usó de toda su salvaje franqueza para preguntarle:

-¿Los hijos de los esclavos, si mueren bautizados, pueden ser ángeles?

La criolla adivinó el pensamiento criminal que Nay acariciaba, y se resolvió a hacerle saber que en el país en que estaba, su hijo sería libre cuando cumpliera dieciocho años.

Nay respondió solamente en tono de lamento:

-¡Dieciocho años!

(...)Nay se mostró indiferente a todo; pero en la tarde, cuando al ponerse el sol se paseaba mi padre por la ribera del mar llevando de la mano a María, se acercó a él con su hijo en los brazos: en la fisonomía de la esclava aparecía una mezcla tal de dolor e ira salvaje, que sorprendió a mi padre. Cayendo de rodillas a sus pies, le dijo en mal castellano:

-Yo sé que en ese país a donde me llevan, mi hijo será esclavo: si no quieres que lo ahogue. (ISAACS, 2003, p. 150-152)⁶

Llama la atención el sentido del pensamiento criminal que adivina la criolla Gabriela, que no es más que el aborto, estrategia muy común entre las esclavizadas para evitarle una vida llena de miserias a sus hijos en tierras americanas. La sola mención del asunto en una novela que además pretende, narrar una comunidad imaginada en aparente tiempo homogéneo, un proyecto político para lo que será la nación, es ya una suerte de ruptura. Y lo es, porque rompe con el mundo bucólico del amor, los paisajes y la aparente falta de contexto de levantamiento de esclavos, así como de las guerras entre conservadores y liberales en disputa por el poder en el país. El personaje evidencia entonces, pese al discurso señorial que vemos a través de la obra, una fisura, una pequeña muestra de resistencia, aunque sea desde el discurso de la muerte frente al sistema esclavista. En ese sentido, Foucault apunta: “usar la resistencia como un catalizador químico, de forma de traer a luz las relaciones de poder, ubicar su posición, encontrar sus puntos de aplicaciones y los métodos usados. (...) consiste en analizar relaciones de poder

⁶ Es de notar el apelativo de “Salvaje” que usa el narrador Efraín, hijo de un hacendado, tentativamente como el residuo del alter ego de Isaacs, que de todas maneras tenía la misma posición.

a través del antagonismo de estrategias.” (2016, p. 3) y al respecto del poder, Giraldo, siguiendo a Foucault, aclara:

Estas relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan y constituyen el campo social. Por ello, la resistencia, **como respuesta al ejercicio del poder sobre el cuerpo, las afecciones, los afectos, las acciones, es constitutiva de las relaciones de poder**, aparece en distintos puntos del entramado social como fuerza que puede resistir al poder que intenta dominarla, pues, la finalidad de este poder es infiltrar cada vez con mayor profundidad la existencia humana, tanto a nivel individual como a nivel de la especie; **su objetivo primordial es administrar la vida humana.** (GIRALDO, 2006, p. 118)

De forma que allí donde el esclavismo pretendía administrarlo todo, hasta la vida humana y comerciar con ella, Nay subvierte esa administración, levantándose como una subjetividad que respondía a esos poderes sobre el cuerpo. Así, su capacidad de dar vida, como su capacidad de dar muerte, dan la vuelta al poder en una asunción del destino de su hijo, al sugerir la posibilidad del aborto.

Si se continúa buceando en estos capítulos de la historia de Nay, desde su viaje como esclava hasta el idílico Valle del Cauca y su llegada a la Hacienda el Paraíso, que narra con tanta nostalgia Efraín, la significación de la diáspora negra se torna paradójica, como la vida misma del propio Isaacs y su ambigüedad política. En otro apartado, la narración de Efraín nos recuerda las impresiones de su padre al respecto de una parte del proceso legal e histórico en la naciente república para abolir la esclavitud:

Comprendió éste la imprudencia cometida por la esposa de Sardick al hacerle sabedor de la fecha en que había sido traída la africana a tierra granadina, puesto que las leyes del país prohibían desde 1821 la importación de esclavos; y en tal virtud Nay y su hijo eran libres. Mas guardóse bien de dar a conocer a Gabriela el error cometido, y esperó una ocasión favorable para proponer a William le vendiera a Nay. (ISAACS, 2003, p. 151)

En este trecho, cuando se refiere la Ley de Vientres de 1821, se nos está recordando, de algún modo, el recorrido de la abolición que inició desde 1812, con la Constitución de Cartagena, declarando libres a los esclavizados, pero que se vio interrumpida por la Reconquista española en 1815, para luego pasar a la mencionada Ley de Vientres en 1821. Ley que, de todas maneras, dejaba claro que el esclavizado debía trabajar hasta los dieciocho años. Por causa de esto, en el fragmento el padre de Efraín, nota que, según la ley, Nay y su hijo, eran libres, aunque deba comprarla a Sardick, por

los rezagos de una institución que tenía hondas raíces en la estructura misma de la sociedad y de la economía de la nación.

Lo inaudito fue el rezago de esta última ley hasta 1839, dejando la edad hasta los veintiún años, mientras se presentaban diferentes presiones por levantamientos de cimarrones o esclavizados rebeldes y la llegada del gobierno liberal de José Hilario López al poder, con lo que llegó la abolición en 1851.

Si leemos atentamente la obra de cara al contexto, vemos cómo, a pesar de existir un conjunto de leyes en la nación de esa comunidad imaginada desde el discurso de la Ilustración y la Revolución Francesa, el país llegó hasta finales del siglo XIX para barrer completamente la esclavización. Y aunque Efraín rememore un tiempo señorial que pronto quedará en ruinas con la pérdida de las haciendas y la muerte de María, es posible que también se encuentre la mirada de Isaacs, esquematizando los rezagos, tensiones, demoras y paradojas históricas al respecto del proceso de abolición.

En esa misma línea se inscribe el caso de su hijo Juan Ángel o de los esclavos nacidos en tierra americana, ya que tras la muerte de Nay/Feliciana⁷, su hijo pide, quizás como un gesto de amistad y solidaridad, que Efraín le lleve en su viaje a Londres. Tal viaje, fue idea del padre de Efraín, pues decide enviarle a estudiar Medicina, quizás previendo, la quiebra y declive de sus haciendas, de modo que el patriarca, responde positivamente ante la petición de Juan Ángel. No es posible saber lo que ocurre después, pues Efraín narra desde la nostalgia y su regreso a una hacienda en ruinas que se parecía mucho al país que todavía le apostaba a ese sistema esclavista. De hecho, la estructura narrativa de la novela es una estructura de la ruina y de la pérdida del *locus amoenus*, representado en la hacienda azucarera y claro, en la esclavización, institución que sostenía este imaginario.

Finalmente, se encuentra en la obra el caso de personajes poco estudiados, a saber, Juan Ángel, Lorenzo, Cortico y Laureán, que podemos esquematizar, cara al proceso abolicionista, como representaciones de la ley de vientres y su incertidumbre, así como las resistencias de los libertos fuera del espacio de las metrópolis, ejemplificadas en los casos del contrabandista Lorenzo y de los bogas, remeros negros en los ríos, así como de la vida fuera de los centros de poder. El oficio de “bogas” y el uso de barco como elemento

⁷ Feliciana es el nombre cristiano que adquiere la esclava en tierras americanas. Preferimos el uso del nombre Nay en nuestra interpretación, al ser el nombre originario del personaje y por ser también la denominación que escoge Adelaida Fernández en su obra.

central del oficio, por tanto, de una idea temprana de emancipación, más allá de las leyes abolicionistas, se acercará desde ya al concepto de heterotopía o “según la interpretación de Foucault, este cuerpo barquero es clave para **abrir el imaginario hacia un mundo de sueños, aventuras y negocios clandestinos, de utopías proyectadas**” (PHAF-RHEINBERGER, 2011, p. 176), específicamente en el caso de la embarcación que era usada por estos personajes para transportar tanto a personas, como contrabando y que cumplía el papel de asegurarles su libertad, tanto física, como simbólicamente hablando. Así, la embarcación y la selva se contraponen a la metrópoli y su falsa ilusión de libertad:

Hubo que esperar a la Constitución de 1858 para que el criterio de distinción que imponía el haber sido esclavo no fuera relevante en la definición legal de la ciudadanía y pertenencia a la nación. **Los libertos se veían abocados al éxodo o al “exilio interno”, pues buscaban alejarse de la sociedad criollo-mestiza y de todo lo que representara una vuelta a la esclavitud (Escorcía 80). Se internaban en zonas selváticas donde construían sociedades en muchos aspectos autosuficientes, con referentes comunes propios que partían de cuestionar los referentes comunes a la sociedad criollo-mestiza (Sharp, “Manumisión” 419).⁴⁶ Eran acciones al margen del orden republicano, pues, como afirma Valencia, para los esclavos la libertad legal tal vez tenía poco significado, “ya que ‘enmontados’ eran igualmente libres, con la ventaja de no tener que sufrir las conscripciones forzosas, ni soportar las ‘cargas’ fiscales de la República”. (CRUZ, 2008, p. 67)**

Entonces, el exilio interno en esas zonas selváticas, que era una suerte de cimarronaje, por lo tanto de resistencia a una libertad que no significaba demasiado, tema, que la escritora Adelaida Fernández en su novela *Afuera crece un mundo*, desarrolla muy bien, haciendo uso de la intertextualidad, a partir de personajes como Nay, su hijo Juan Ángel (Sundiata en la obra de la autora) y otros personajes como Candelario Mezú, sin duda y desde esta óptica, inspirados en Lorenzo, Cortico y Laureán, como esa resignificación del proceso abolicionista.

Un tema secundario, pero no menos importante, es la aparición de expresiones culturales y tradicionales de la afrodescendencia, que elogió el gran escritor, también colombiano, Manuel Zapata Olivella en la obra de Isaacs⁸, tales como los bundes y jugas, canciones del Pacífico, que no se pueden leer sin pensar en ese gran poeta, tan poco estudiado del siglo XIX en La Nueva Granada, Candelario Obeso y su obra poética *La*

⁸ Si observamos los trazos que hace Isaacs de esclavos, manumisos y mulatos, su situación social en un momento en que no quedan precisados los límites de la esclavitud y la servidumbre que trajo la ley bolivariana de libertad de los esclavos, encontramos que la *María* es la primera novela con temática negra que se escribe en tierra firme. (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.p. 251-252)

canción de la boga ausente (1877).⁹ Lo que, guardando sus proporciones, dado el contexto decimonónico, todavía limitado, se asocia con lo que Dos Santos apunta sobre estas memorias y tradiciones culturales como procesos de autoafirmación, resistencia y que sería la semilla para la reoriginalización cultural, que se verá en la obra de tantos escritores y escritoras durante el mismo siglo XIX y más frecuentemente, a partir del siglo XX:

Emergen relatos, versiones, historias, resistencias, enunciaciones y miradas que provienen de experiencias en común, vinculadas a través de la trata negrera, de la descolonización, del sometimiento y de los cuentos que cruzaron los océanos. Por consiguiente, articularon –y se articulan– movimientos de resistencia producidos desde las bodegas de los navíos, las plantaciones, las senzalas y/o utópicas comunidades cimarronas que surgieron a lo largo de nuestro continente. (DOS SANTOS, 2015 p. 66-67)

Tiempo heterogéneo y heterotopías en *Afuera crece un mundo* de Fernández

De manera más radical y desde otro tiempo de escritura, Adelaida Fernández (1957), ganadora del premio Casa de las Américas (2015) y escritora de otra novela, *Que me busquen en el río* (2006), con su novela *La hoguera lame mi piel con cariño de perro* (2015), da continuidad a la historia de Nay.¹⁰

Dada su reciente publicación el corpus no cuenta con una gran fortuna crítica: reseñas en bases de datos como la de Daiana Nascimento dos Santos (2017), algunos artículos en periódicos como Los Tiempos (2017), La Palabra (2015) y Crónica del

⁹ A continuación, el bunde o canción de los bogas en *María*:

Se no junde ya la luna;

Remá, remá

¿Qué hará mi negra tan sola?

Llorá, llorá

Me coge tú noche oscura,

San Juan, San Juan

Oscura como mi negra,

Ni má, ni má.

La lú de su s" ojo mío

Der má, der má

Lo relámpago. (BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO, BANCO DE LA REPÚBLICA, BOGAS, LETRAS Y NACIÓN, 1877, p. 307)

¹⁰ La obra fue publicada inicialmente por la editora de la Universidad del Valle (2015) y reeditada por Seix Barral (2017) bajo el nombre de *Afuera crece un mundo*, versión que trabajamos.

Quindío (2015), y el artículo de Elvia Jeannette Uribe-Duncan, *Voces y miradas alternas a Efraín: Del amor y otras historias* (2018).

No obstante, en su narración en primera persona -que también constituye una eliminación de la distancia histórica dada frente a *María de Isaacs*- Nay y su hijo Sundiata, van a problematizar y a volver heterogénea esa mirada sobre la nación colombiana, de ahí su relevancia y la necesidad de su estudio dentro del marco de la NNH y su “canto paralelo” frente al texto de Isaacs, pero también frente al discurso histórico sobre lo negro africano. En ese sentido, la reflexión sobre la libertad y las leyes abolicionistas del siglo XIX será el eje articulador de estos discursos narrativos, ya que como analiza Aínsa:

Una de las características más interesantes de la narrativa latinoamericana de las últimas décadas es el renovado interés que suscitan los temas históricos. La ficción relee la historia, recorriendo con una mirada crítica el período colonial, el de la ilustración y la independencia y con un sentido revisionista, el siglo XIX e inicios del XX. (2003, p. 12)

Así, lo que era una fisura en Isaacs, se convierte en el proyecto ético y político en la novela de Fernández, de suerte que, Nay, el personaje central de la obra, va a releer y al mismo tiempo, podríamos decir, reescribir su propio destino. Y lo hace, porque transforma una historia donde el personaje muere sin ver la libertad, que es el final que se le otorga en la novela de Isaacs y transforma también la suerte de su hijo Sundiata, que en la primera novela queda dependiente de la voluntad de Efraín para llevarle a Londres y darle allí la manumisión. Al mismo tiempo y más allá de estas transformaciones, también hay un discurso de desconfianza frente los demorados procesos antes y durante la abolición de la esclavitud. Debido a que Nay no confía en esa libertad de papel –su carta de horro-, como tampoco le da crédito a las luchas de los héroes cimarrones como Candelario Mezú –homólogo de Padilla, Mackandal y Benkos Biojó¹¹ en enfrentamientos

¹¹ **José Prudencio Padilla López** ([Riohacha](#), [Virreinato de Nueva Granada](#), 19 de marzo de 1784 - [Bogotá](#), [Gran Colombia](#), 2 de octubre de 1828) fue un militar, marino y [prócer](#) colombiano que participó en las [guerras de independencia](#). Siendo toda su vida excluido por su ascendencia [parda](#), gracias a sus destacadas acciones militares llegó a ser nombrado como Almirante de la República. Por temor a su figura parda (recordemos que en la novela, una de las problemáticas con Mezú es su origen afro y por ello, Obando no le deja grandes cargos de poder, en una clara alusión al racismo que también vivió Padilla por la mirada que se hacía de ellos como “pardos” o “mulatos”), fue condenado por conspiración y traición, murió ejecutado en Bogotá en 1828 por órdenes de [Simón Bolívar](#). **Benkos Biojó** ([Islas Bijagós](#), segunda mitad del [siglo XVI](#) - [Cartagena de Indias](#), 16 de marzo de 1621), también conocido como **Domingo Biojó**, fue un líder que comandó una rebelión de esclavos [cimarrones](#) en el [Nuevo Reino de Granada](#) en el [siglo XVII](#), convirtiéndose en rey del pueblo libre de [San Basilio de Palenque](#). **François**

como la guerra de Los Supremos (1837-1841). Tal disputa, narrada también en la novela, muestra a Obando y a los supremos, convocando a los esclavizados para satisfacer su propia sed de poder y demandas como grandes terratenientes. El destino de Mezú queda inconcluso, pero la alusión, mediante el pastiche, una de las características que Aínsa atribuye a la NNH (2003, p. 5) a Padilla, Mackandal y Biojó, deja adivinar una suerte debatida entre el fusilamiento, la horca, el descuartizamiento, o cualquier fin trágico para las luchas de los esclavizados libertos que exigían derechos y libertad.

Entonces, la libertad, para Nay y su hijo Sundiata, consistirá en elegir la vuelta a África como una vuelta a la memoria, así, la memoria nunca perdida –desde la lengua wólof, los antiguos rituales y saberes africanos, el recuerdo de la aldea en Gambia, enunciados ampliamente durante la novela- se constituirá en la única patria posible. Patria que, en términos de Dos Santos, se constituiría en una reoriginalización cultural, pues se trata de:

Un volver a imaginar literariamente el mundo africano desde las prácticas discursivas ancestrales, con el propósito de resistir simbólicamente a la hegemonía del discurso del poder colonial, subvirtiéndolo dinámicamente mediante sus propias subjetividades. (2015, p. 53)

Una memoria marcada por la interacción social, por lo colectivo, parafraseando a Halbwachs “A lembrança aparece pelo efeito de varias séries de pensamento coletivos” (1990, p. 52), ya que no viene sólo de una voz narrativa y representa algunas de las tradiciones del colectivo negro africano. Entonces, el viaje será clave para entender el escape de ese tiempo vacío y homogéneo, rompiendo con las subjetividades impuestas desde el imaginario de la nación, al interpelar el lugar que la historia oficial y buena parte de la literatura le adjudicó a lo afrodiaspórico.

En ese orden de ideas, el viaje de retorno a Gambia, las embarcaciones que sirven para este fin y la perenne búsqueda de Sinar, el esposo perdido durante la diáspora, se constituirán en heterotopías o que:

tiene (n) como regla yuxtaponer en un lugar real varios espacios que normalmente serían, o deberían ser incompatibles. (...) **Resulta que las heterotopías con frecuencia están ligadas a cortes singulares del tiempo.**

Mackandal, Macandal o Makandal (nacido en fecha desconocida, en [África](#) - fallecido 20 de enero de 1758 en Cap-Français, [Saint-Domingue](#)) fue un [esclavo cimarrón](#), que encabezó varias rebeliones en el noroeste de la [isla de Santo Domingo](#).

(...) Éstas son una impugnación de todos los demás espacios (...) creando una ilusión que denuncia al resto de la realidad como si fuera ilusión, o bien, por el contrario, **creando realmente otro espacio real** tan perfecto, meticuloso y arreglado cuanto el nuestro está desordenado, mal dispuesto y confuso. (FOUCAULT, 2008, pp. 6-7, 9)

De modo que, se empezará por la heterotopía de los entierros o desentierros que Nay lleva a cabo para ayudar durante la guerra de los Supremos en la novela. Para ello, se revisará el siguiente apartado, en el que el personaje en esa búsqueda de su esposo Sinar, se ofrece a enterrar los muertos que va dejando la guerra, recordando a través de los rostros y de su propio reflejo en el espejo, su vida antes de la esclavización, un tiempo espacio, pasado en Gambia contrapuesto al tiempo espacio, presente en la Nueva Granada, espacio narrativo de la obra:

Y mientras se despacharon emisarios y a todo galope llegaron refuerzos de Popayán, la escalada dejaba un reguero de cadáveres en las calles. Y faltaron brazos para enterrarlos. Entonces tuve mi ocasión, me allegué al campo, pala en mano, so pretexto de la salud de María y de hacer la caridad, también en nombre de la enferma, y no sin antes solicitar el permiso para la acción que, dicho sea de paso, les valía indulgencias al amo y a su familia. (...) Ayudé a enterrar cadáveres y, por mi cuenta, al amparo de las horas nocturnas, pero sobre todo gracias al espanto que los muertos obran en la gente, también los desenterré. Los esfuerzos más penosos los sufría la imaginación, que desbrozaba el rostro de hinchazones y heridas y picotazos y barro y podredumbre para sacar en limpio la fisonomía. También los rostros vivos empezaron a demandarme esfuerzos al cabo de muchas búsquedas. **Por mi cara reflejada en el espejo caí en cuenta de los estragos que obra la mutilación: mi padre, las varias madres que él me diera, la aldea, la sentina y el océano, esta tierra extraña, la servidumbre, la pérdida de todo y de Sinar que pudo suplirlo, están encajados en mi rostro.** Al imaginar la manera como habría operado en Sinar la esclavitud, no lo pude reconocer, esclavo había sido de mi padre, guerrero de los Kombu Manez, que incendiaron su aldea y lo tomaron como botín de guerra, y al momento de atisbar la libertad mediante su enlace conmigo, princesa, otra vez caído en fauces de la esclavitud, ¿qué habría quedado de él? De pronto la cicatriz. Quizás estuviera yo en su mirada. ¿Ahora tendría que buscarme a mí misma? ¿buscarme en él, que estaba perdido? (FERNÁNDEZ, 2017, pp. 66-67)

Dicho tiempo-espacio, pasados en Gambia también pueden ser entendidos como una resistencia, allí donde la servidumbre es la pesada realidad del tiempo-espacio, surge la heteropía como afianzamiento, memoria de su lugar de origen, su aldea y del hombre amado. Hay un aspecto que hay que resaltar y es el de la cicatriz¹², pues Sinar tenía una y a través de ella, Nay esperaba reconocerle si le hallaba en la Nueva Granada. Pero más

¹² Otro juego intertextual: Ulises y *La Odisea*.

allá de este mero detalle, es de señalar que quizás esta marca sea otra asociación metafórica con la condición de esclavitud y de colonización, trauma, que tuvieron que vivir tanto Nay como su hijo Sundiata. Herida y cicatriz, marcas, que Nay se esfuerza por borrar, porque en su interior, nunca se sintió como esclavizada y luchó por darle una educación a su hijo en la que el miedo no fuera el látigo tanto físico como psicológico, que la familia de Sahal, el padre de Efraín, detentara contra ellos.

La segunda heterotopía se encuentra en las constantes rememoraciones, a partir de los navíos de tráfico esclavista que, se dan a través del tránsito por la embarcación que va desde San Juan (Nueva Granada) hasta San Francisco (Estados Unidos). De igual forma, en ese viaje de retorno a Gambia, que no es otra cosa que una metáfora de la memoria, también está presente la resistencia, como ocurre en este trecho:

Aprendo a mirar el maderamen. Sus muchos tablazones y sitios donde estar se me revelan entre opresores y magníficos. **Reconozco la boca de sentina y el redondel que recorriamos al trote, bajo el peso de las cadenas.** Soles de vidrio penetraban por entre los párpados abotagados y las lagañas lloradas, y se clavaban en las pupilas. Ráfagas de aire exacerbaban las fiebres o el miedo de la piel. Baldados de agua astillaban nuestros huesos. Nos subían a cubierta mientras sacaban los muertos y limpiaban la sentina. Y nos hacían bailar una danza entumecida. Las cadenas trituraban nuestros tobillos. Y dejaron su cordón de oprobio en mi tobillo izquierdo. Soles, agua y aire entretejían una cálida gasa y se evaporaban nuestros humores enfermos. De manera que poco supe acerca de la magnífica estructura de los barcos hasta ahora, cuando veo una varado en la playa. Entre los trabajadores, aquellos que forman parte de la tripulación vociferan más que cualquier otro. Al vuelo agarro algunas palabras: cubierta, palo mayor, puente de mando, sentina, portañolas, arboladuras, obenque; interpreto palabras soeces, expresiones ofensivas. Alguna me alude. Y mientras ellos ajustan pernos, embuten estopa y brea y ensamblan tablas y palos, yo leo presagios a nuestro favor y lo cubro de rezos porque ese barco es mío. (FERNÁNDEZ, 2017, pp. 178-179)

El barco, que irá con un clérigo y un naturalista y otros pocos pasajeros de alcurnia, es de nuevo, una heterotopía que contrapone el tiempo pasado/en navíos de tráfico esclavista al tiempo presente/en un navío que se reconstruye para ir en búsqueda de la libertad y de lo que persiste en la memoria: la tierra de origen, la aldea de Nay en Gambia. Es notorio que hay un cambio en los tiempos. Del pasado en la aldea se va al presente de la esclavización y luego pasamos a un tiempo-espacio de libertad posible en un barco que se reconstruye y que augura un futuro promisorio en África- Gambia. Todo se reconstruye, el tiempo y el espacio, todo es mutable y todo es cambio en los diferentes símbolos y apuestas del personaje por la libertad. Así, se rescata el lugar simbólico del barco como potencia libertaria en la narrativa de Fernández, en lo que coincide PHAF-

RHEINBERGER, al analizar otras sobre la diáspora: “Desde una perspectiva africana, por lo tanto, el barco funciona como el factor más importante para una comunicación pan-africana y con ultramar.” (2011, p. 176-177)

Siendo así y ya hacia el final de la novela, hay una última heterotopía y ocurre con el viaje de regreso a África en la goleta Aurora:

(...) voy a la bodega a aplacar los pájaros, a sosegarles el agua de beber, a moverles el aire, los abarco a todos con mi aliento, subo y bajo con la jaula de pasearlos porque yo sé todo lo que falta en la sentina: la piel pide sol. Lágrimas y oscuridades cuajadas en los ojos quieren que las atraviesen alfileres de fuego. Con tal de sentir el día tras la ceguera de pus, qué les importa a las pupilas si las atraviesan las mil puntas del sol. Si el salitre chisporrotea en sus heridas, si carcome el vacío que dejaron las imágenes perdidas, poco importa. La frescura soliviaba el dolor en el dolor. Soliviaba la humillación en el dolor. Se despabilaban cuerpo y espíritu por ese motivo vital: el aire libre. El pecho sentía y respiraba, respiraba y sentía junto con la barriga, el aire libre. Porque emergíamos del aire que no era libre, un aire humanado de secreciones oxidadas, de llorosas llagas, de carne en llamas; de nuestras miserias, orines y excrementos, porque el cuerpo mentía salud, con la ración de harina y ración de agua le bastaba. Y se tornaba en aliento, engusanado aliento, pastoso de las fiebres. No era nauseabundo el aire; había dejado de serlo, era denso, y era gas de los sepulcros; respirándonos, yacíamos murientes aunque vivíamos. Estábamos sepultados, unos podíamos salir a asolearnos, abríamos las alas como los pájaros. Sorbíamos aire. Otros no. Cuando estuve encadenada. (FERNÁNDEZ, pp. 240-241)

Allí, viajando en la bodega de la embarcación, Nay recuerda la experiencia traumática del tráfico esclavista, cuando se les amontonaba como animales en la sentina de los barcos y logra representar el trauma a través del recuerdo y de una memoria de lo propio, aquella memoria recuperada, que no estaba presente en el relato de *María*. En lo referente al trauma partimos del concepto de Freud como “excitaciones externas que perturban el principio de placer” (1920, p. 16), en Lacan y en Ferenczi como “lo imprevisible” y en Winnicott como “aquello que, además, produce angustia, desintegración del yo y del cuerpo” (TKACH, 2009, p. 7-8), en ese sentido, la esclavización es esa excitación externa, ese imprevisto, esa herida (recordemos la metáfora de la cicatriz de Sinar) si vamos al origen etimológico de la palabra. Sin embargo y desde la lectura que se hace de la novela, además del evidente trauma, también surge el duelo, por superar la disolución y volver al principio de placer, de potencia del cuerpo, que será tema de otro trabajo, en relación con la sexualidad de Nay y las torsiones del cuerpo. Siguen las definiciones del duelo de Freud y Lacan, que además vienen a reforzar el carácter no sólo individual de Nay como narradora y tramitadora del trauma, a través

del poder de la palabra, sino también del colectivo negro africano, mediante el relato de la diáspora:

El duelo es, por regla general, la reacción frente a **la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, un ideal, la libertad, etc.** A raíz de idénticas influencias, en muchas personas se observa en lugar de duelo, melancolía. (FREUD, 1993, p. 3)
lo que se pierde pueda ser traducible en formas discursivas subjetivas y colectivas, para lo cual planteamos que es preciso **la articulación de lo público, de lo privado, y de lo íntimo.** (LACAN, 1961, Seminario VIII)

Pues dichas articulaciones entre lo privado y lo público, a pesar de verse como estrategias de resistencia en la obra de Isaacs, a través de la mención del aborto en la esclavizada, no cumplen con el papel fundamental que sí aparece en la obra de Fernández, debido a que el relato de la esclavizada manumisa pasa a reelaborar lingüísticamente el pasado, a reunir los fragmentos de la memoria y a reinterpretar una parte del pasado del país que fue quedando en las sombras.

En la cita, el personaje alimenta a los pájaros del naturalista, recuerda el ahogo y la necesidad de aire, de libertad, que vivió, porque es contundente ese tiempo pasado del verbo “estuve”, ya que la realidad presentificada de la novela, pronto la reconciliará con Gambia. De nuevo, la heterotopía contrastará esos dos tiempos y esos dos mundos: el tiempo del pasado y el mundo del pasado para volar hacia un tiempo del futuro, lugar de la utopía. Entonces, la embarcación cumple un papel fundamental en la reescritura y en la reoriginalización de la historia desde la NNH, porque:

Este se halla plasmado en textos literarios que conmemoran el comercio transatlántico, en cuya ‘travesía’ el ‘barco’ se ofrece como escenario de una acción que contribuye a elucidar los detalles de una historia falsificada / plagiada / traicionada de África, **en camino de explorar y remodelar su contemporaneidad.** (PHAF-RHEINBERGER, 2011, p. 183)

Consideraciones finales

Para concluir, los modos de representar, literariamente hablando, este tiempo heterogéneo, también fueron posibles desde narrativas decimonónicas, aunque sea como discretas formas de resistencia y a caballo entre lo homogéneo y lo heterogéneo. Con más fuerza y plenamente desde un sujeto de enunciación como Nay, mujer, esclavizada y

liberta, que además sugiere un lugar de inscripción de la autoría, el de Fernández, con el cual se expresa también una visión de mundo sobre la diáspora, como una apuesta a la memoria y la memoria como una vuelta a la única patria posible: la tierra, la lengua, las costumbres, en suma, la identidad. Y esa nueva subjetivación, ajena a los dictados de las relaciones de poder durante la trata, nacen en respuesta, desde el presente, para conjurar esa herida colonial, para hacer la tramitación del trauma al duelo o ir más allá de la colonialidad, conjurando, mediante otras perspectivas narrativas y artísticas, lo que señala Mignolo: “Las perspectivas de la colonialidad, sin embargo, surgen de la «herida colonial», el sentimiento de inferioridad impuesto en los seres humanos que no encajan en el modelo predeterminado por los relatos euroamericanos.” (MIGNOLO, 2007, P. 17)

Es decir, nos enfrentamos a unas obras que, desde su complejidad temporal de pasaje, en términos benjaminianos, leyeron muchas posibilidades de transformación de lo real y fuentes de imaginario en la figura de personajes como Nay, Sundiata, Candelario y los bogas, que representarían una experiencia traumática frente a la esclavitud y el lento proceso abolicionista del siglo XIX. En términos de Dos Santos y viendo el pasado como agoridad, “este pasado revisitado da pie para cuestionar el presente y al mismo tiempo, para deconstruir los discursos anclados en los patrones coloniales de poder.” (DOS SANTOS, 2018, p. 667)

Referencias

AÍNSA, F. REESCRIBIR EL PASADO. **Historia y ficción en América Latina**. Disponible en:

[<https://es.scribd.com/document/284409427/131706104-Reescribir-El-Pasado-Ainsa>]

Acceso en: 21 de agosto. 2019.

AGAMBEN, G. **O que é o contemporâneo?** E outros ensaios. Chapecó, Argos, 2009.

ANDERSON, B. **Comunidades imaginadas**. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo cultura. México: Fondo de cultura económica, 1993. Disponible en:

[http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/anderson_benedict_comunidades_imaginadas.pdf]. Acceso en: 2 de junio. 2018.

BÁEZ, M. **La historia de Nay y Sinar de Jorge Isaacs y Sab de Gertrudis Gómez de Avellaneda**: un contrapunto, Kipus Revista Andina de letras, 2013. Quito, p. 101-114. Disponible en:

[<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4169/1/09-DO-Baez.pdf>]. Acceso en: 2 de junio. 2018.

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO, **Banco de la República, Bogas, letras y nación. La herencia literaria de los vecinos del río**, Bogotá, Imprenta de Borda, 1877. Disponible en:

<<http://www.banrepcultural.org/candelario-obeso/bogas.html>> Acceso en: 22 de jul. De 2019.

BENJAMIN, W. **Obras escolhidas**. Vol. 1. Magia e técnica, arte e política. Ensaios sobre literatura e história da cultura. São Paulo: Brasiliense, 1987.

CHATTERJEE, P. **La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos**. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina, 2008.

CRUZ, E. **La abolición de la esclavitud y la formación de lo público político en Colombia 1821-1851**, Revista Mem. soc / Bogotá (Colombia), 12 (25): 57-75 / julio-diciembre 2008/ Vol. 12 / N° 25 / julio - diciembre de 2008. Disponible en:

<revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/8183/6538> Acceso en: 22 de jul. 2019.

DOS SANTOS, D. **El océano de fronteras invisibles**: relecturas históricas sobre (¿el fin? de) la esclavitud en la novela contemporánea, Madrid, Editorial Verbum, 2015.

FERNÁNDEZ, A. **Afuera crece un mundo**. Bogotá: Planeta, 2017.

FREUD, S. OBRAS COMPLETAS, TOMO XIV, **Duelo y melancolía**, Buenos Aires, Amorrortu, 1993. Disponible en:

[<https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/11/sigmund-freud-duelo-y-melancolc3ada-1915-1917-t14.pdf>] Acceso en: 1 de nov. 2019.

_____. **Más allá del principio de placer y otras obras (1920-1922)**, Disponible en: [<https://www.elejandria.com>] Acceso en: 1 de nov. 2019.

FOUCAULT, M. **El sujeto y el poder**, disponible en:

[<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/wp-content/uploads/sites/3/2013/archivos/El%2520sujeto%2520y%2520el%2520poder%2520-%2520M.%2520Foucault.pdf>] Acceso en: 1 de nov. 2019.

_____. **Topologías**, Fractal n° 48, enero-marzo, 2008, año XII, volumen XII, pp. 39-40. Disponible en:

[http://hipermedula.org/wpcontent/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuervo_utoptico.pdf] Acceso en: 17 de nov. 2018.

GIRALDO, R. **Poder y resistencia en Michel Foucault**. Revista Tábula Rasa. Bogotá - Colombia, No.4: 103-122, enero-junio de 2006. Disponible en:

[<http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a06.pdf>]. Acceso en: 2 de jun. 2018.

HALBWACHS, Maurice. **A memória coletiva**. São Paulo: Editora Revista Dos Tribunais, 1990.

ISAACS, J. **María**. Disponible en: < <http://www.biblioteca.org.ar/libros/70959.pdf>>. Acceso en: 1 jul. 2018.

LACAN, J. **Seminario VIII: La Transferencia**. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Originalmente dictado en 1961), Disponible en: [<http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/10%20Seminario%208.pdf>] Acceso en: 1 de nov. 2019.

MIGNOLO, W. **La idea de América Latina**. La herida colonial y la opción decolonial, Barcelona, Gedisa, 2005.

PHAF-RHEINBERGER, I. **Barco' y 'modernidad' en las rutas transatlánticas- Donato Ndongo-Bidyogo y José Eduardo Agualusa**, Iberoromania, Volume 73-74, p.p. 175-185, 2012, Disponible en: [<https://www.degruyter.com/view/j/iber.2012.72-73.issue-1/ibero-2011-0004/ibero-2011-0004.xml>] Acceso en: 9 de nov. 2019.

RANCIÈRE, J. **A partilha do sensível**. São Paulo, CIP, 2009.

SOMMER, D. El mal de "María": (con) fusión en un romance nacional. En: **Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina**, Bogotá, Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 225-262. Disponible en: [[Http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-mal-de-maria-confusion-en-un-romance-nacional/](http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-mal-de-maria-confusion-en-un-romance-nacional/)]. Acceso en: 2 de jun. 2018.

TKACH, C. E. **El concepto de trauma de Freud a Winnicott: un recorrido hasta la actualidad**, XII Jornada de Clínica de Niños y Adolescentes. "Lo traumático: sus derivaciones psicopatológicas, sus especificidades clínicas". Secretaría de Extensión. Facultad de Psicología, UBA, 2009, Disponible en: [https://www.academia.edu/23691436/El_concepto_de_trauma_de_Freud_a_Winnicott_un_recorrido_hasta_la_actualidad_A_modo_de_introducci%C3%B3n] Acceso en: 1 de nov. 2019.

ZAPATA OLIVELLA, M. **Manuel Zapata Olivella, Por los senderos de sus ancestros. Textos escogidos: 1940-2000**. Bogotá: Biblioteca de Literatura Afrocolombiana, Ministerio de Cultura, 2010. Disponible en: <<https://www.encaribe.org/Files/Personalidades/manuel-zapata-olivella/texto/Los%20senderos%20de%20los%20ancestros.pdf>> Acceso en: 13 de agost. 2019.

Submetido em outubro de 2019.
Aprovado em dezembro de 2019.